

La economía mundial a inicios del siglo XXI (I)

La Nueva Hegemonía de Estados Unidos

Orlando Caputo Leiva

Estados Unidos a partir de la década de los sesenta del siglo XX, enfrentó una gran competencia. Primero de Europa y posteriormente de Japón. La competencia agudizó el ciclo económico a nivel mundial y se reiniciaron las crisis económicas mundiales. El inicio más evidente de las crisis fue la de los años 1974-1975. La economía de Estados Unidos empieza a crecer muy lentamente comparado con el auge de post Segunda Guerra Mundial. El crecimiento lento y las crisis cíclicas exigían la ampliación de las exportaciones y de las inversiones de Estados Unidos hacia otros países y regiones. Estos son los fundamentos económicos principales del proceso que posteriormente ha sido designado como globalización de la economía mundial.

Estados Unidos promueve en el exterior como parte de la globalización, la libre circulación de las mercancías y de los capitales, apoyado teóricamente en el neoliberalismo, y posteriormente perfeccionado en lo que se ha conocido como el Consenso de Washington. En lo medular dicho Consenso se sintetiza en: la propiedad privada, Estado subsidiario y mercados libres a nivel nacional e internacional para las mercancías y para los capitales.

Estados Unidos, a la vez que promueve la liberalización en exterior, internamente continúa con niveles significativos de proteccionismo y de regulación. En relación a las importaciones establece regulaciones diferenciadas a través de sistemas especiales que contemplan, entre otros, aranceles, cuotas, prohibiciones y otros mecanismos. En relación a las exportaciones, promueve grandes subsidios, particularmente subsidios al sector agrícola.

La combinación del libre comercio en el exterior, del proteccionismo interior y del control del dólar como dinero mundial, significó para Estados Unidos el mejor de los mundos posibles, situación similar a la de Inglaterra a inicios del siglo XIX.

La globalización de la economía mundial, promovida por los Estados Unidos ha posibilitado la reestructuración de su economía y la reconquista de la hegemonía que compartía con Europa y con Japón en la década de los ochenta. Esta hegemonía compartida en los ochenta por Estados Unidos, por Europa y por Japón, fue sintetizada y conocida como “ La Tríada”.

La reconquista de la hegemonía económica en la economía mundial por Estados Unidos, es el fundamento de la hegemonía política expresada en la Nueva Política de Seguridad Nacional. La Nueva Política de Seguridad Nacional se basa en la potencia económica de Estados Unidos y no en su debilidad.

En el artículo de Monthly Review “Las Ambiciones Imperiales de Estados Unidos en Irak”, se señala que la nueva estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos (New York Times, 20 de septiembre del 2002), establece tres principios claves de la política estratégica estadounidense: Primero. Asegurar permanentemente el indisputado dominio global de Estados Unidos, de modo que a ninguna nación le será permitido rivalizar o amenazar a los Estados Unidos.

Segundo. La disposición permanente de Estados Unidos para desarrollar en forma rápida ataques militares preventivos contra Estados o fuerzas en cualquier parte del globo que sean considerados una amenaza a la seguridad de los Estados Unidos, a sus fuerzas e instalaciones en el exterior, o a sus amigos o aliados.

Tercero. La inmunidad de ciudadanos norteamericanos frente a procesos en los Tribunales Criminales Internacionales.

En el texto que estamos citando, se agrega lo siguiente: “Al comentar esta nueva Estrategia de Seguridad Nacional, el Senador Edward M Kennedy, declaró que: ‘la doctrina de la Administración es un llamado al imperialismo norteamericano en el siglo XXI que ninguna otra nación podría o debería aceptar’ (7 de octubre del

2002). La reestructuración de la economía de Estados Unidos, como hemos dicho, es producto de la globalización y surge como respuesta a las crisis cíclicas. Estados Unidos reestructura toda su economía con fuerte apoyo del Estado. A mediados de los ochenta, los principales sectores de la economía estadounidense y la propia economía de los Estados Unidos se caracterizaba como una economía decadente, que estaba siendo desplazada por Europa, y especialmente por Japón y el sudeste asiático. La reconquista de la hegemonía que ha llevado a Estados Unidos a transformarse en la única potencia económica, política y militar mundial, como proceso con gran apoyo estatal es parecido a la carrera espacial con la Unión Soviética en la época del Presidente Kennedy.

El dinamismo económico está íntimamente relacionado con las ganancias. Con la globalización de la economía mundial y la combinación del libre cambio y el proteccionismo, unido a la flexibilidad laboral, forjó en Estados Unidos un cambio cualitativo que se expresó en el paso de un período de ganancias y tasa de ganancia baja, a un período de altas ganancias y alta tasa de ganancia.

En las décadas del setenta y hasta mediados de los ochenta, las ganancias globales estaban prácticamente estancadas. A partir de mediados de los ochenta, las ganancias y la tasa de ganancia empiezan a aumentar. El aumento es aún mayor en la década de los noventa.

En condiciones de tasas de ganancia elevadas, las crisis cíclicas en cierta medida son atenuadas. Así ha sucedido en las crisis de la década de los noventa. En la crisis de inicios de esta década, a pesar de la fuerte disminución de las ganancias de las empresas en Estados Unidos, la crisis cíclica no fue tan profunda. La recuperación y posterior dinamismo de la economía estadounidense, ha estado apoyada en un gran incremento de las ganancias globales, especialmente a partir de 2003.

Las ganancias que son enviadas a Estados Unidos por las empresas

estadounidenses en el mundo han crecido en forma extraordinaria. Su ritmo de crecimiento es mucho más acelerado que el de las ganancias globales en Estados Unidos.

Las ganancias de las empresas se han visto favorecidas por una disminución de los intereses netos pagados por las empresas productoras de bienes y servicios a las instituciones financieras y por una fuerte disminución de los impuestos sobre las ganancias.

La otra categoría clave en la reestructuración de la economía estadounidense tiene relación con las grandes modificaciones en el proceso de acumulación de capital. Las inversiones globales en la economía de los Estados Unidos eran bajas en los setenta y en parte de los ochenta. A partir de mediados de los ochenta se inicia un aumento de las inversiones, y en los noventa las inversiones muestran un crecimiento exponencial.

Crece todas las inversiones. Pero las inversiones privadas tienen un crecimiento mayor que la inversión pública. Al interior de las inversiones privadas crece muchísimo más las inversiones de las empresas que la inversión residencial. Al interior de las empresas, crece mucho más las inversiones en maquinaria y equipo, frente a un crecimiento pequeño en las inversiones en nuevos edificios e instalaciones de las empresas. Al interior de las inversiones en maquinaria y equipo, las que más crece son las de alta tecnología.

El gran crecimiento de las inversiones se acompaña de un hecho de gran impacto histórico: las maquinarias y equipos de alta tecnología han tenido una gran disminución de precios.

En la economía de los Estados Unidos, en las mismas estructuras físicas de las empresas se reemplaza la maquinaria antigua por maquinaria y equipo de alta tecnología, de mayor productividad y de precios bastante menores. Esta es la

síntesis de la revolución tecnológica que le ha permitido a Estados Unidos la reconquista en sectores y ramas económicos que anteriormente aparecían como decadentes y que actualmente se encuentran nuevamente a la vanguardia en la economía mundial, con empresas en Estados Unidos y en el exterior.

La reconquista de la hegemonía que ha llevado a Estados Unidos a transformarse en la única potencia económica, política y militar a nivel mundial, empieza a ser disputada por el gran desarrollo de China, que analizaremos en la segunda parte de esta serie.

** Estas notas se han basado en el artículo “Estados Unidos y China: ¿Locomotoras en la recuperación y en las crisis cíclicas de la economía mundial?”, presentado en agosto del 2004 en el Seminario del Grupo de Trabajo de CLACSO ‘Globalización, Economía Mundial y Economías Nacionales, Universidad Autónoma de Puebla, México.*

La economía mundial a inicios del siglo XXI (II) El capitalismo mundial depende cada vez más de China y China depende del capitalismo mundial

[Orlando Caputo Leiva](#)

¿Quién depende más de quién en una perspectiva histórica? En perspectiva histórica el capitalismo podría depender más de China, que China del capitalismo. No hemos estudiado la situación económica al interior de China. Sólo hemos estudiado el significado de China en la producción mundial y en el mercado mundial. Sobre estos temas hemos elaborado esta nota. La participación de China en la producción mundial basada en la paridad del poder de compra llegó a 13,2 % en el 2004; la participación de EEUU es de 20,9 %. Con este indicador el producto de la economía China equivale a un 63 % del producto de EEUU y crece cada año.

La participación de China en la producción mundial es mayor a la de Alemania

(4,3 %), Francia (3,1 %), Italia (2,9%) y España (1,7%), países que en conjunto suman (12,0 %) de la producción mundial. La producción de China ha llegado a ser casi el doble de la de Japón, que participa con un 6,9 % en la producción mundial.

La participación de China en las exportaciones mundiales en 1980 sólo alcanzó un 1%. En 1990 alcanzó 2%, es decir, demoró 10 años para aumentar en un punto porcentual, lo que en sí mismo es muy significativo. En el 2002 y 2003, ha aumentado en cada año un punto porcentual respectivamente, para alcanzar en el último año 6% de participación en el comercio mundial. En los ochenta, para aumentar un punto porcentual necesitaba diez años, ahora sólo necesita un año. Las exportaciones de China crecieron en 22 % en el 2002 y 35 % en el 2003. Un cuarto del crecimiento del comercio mundial, en volumen, en el 2003 es explicado por China.

China ocupa el tercer lugar en las exportaciones mundiales con el 5,9 %, después de EE UU (10,4%) y de Alemania (9,5%), y en el 2004 superó a Japón (5,7%). Las exportaciones Chinas superan en 40 % el total de las exportaciones de bienes y servicios de todos los países de América Latina, que en conjunto participan con el 4,2 % de las exportaciones mundiales.

Las exportaciones chinas se diversifican cada vez más. Exportan -entre otros-, maquinarias y equipos, productos electrónicos, equipos de transporte, textiles y confecciones, juguetes, etc.

Las importaciones de China han aumentado más rápidamente que sus elevadas exportaciones en los últimos años. Muchas regiones y países del mundo están dependiendo crecientemente de las importaciones chinas. Así sucede con los países asiáticos. La recuperación de Japón en el 2003 y en el 2004, fueron sustentadas en parte importante por las importaciones desde China, con un gran componente de maquinarias y equipos de alta tecnología importados desde Japón. Esto favorece a Japón y permite la modernización de las empresas chinas

a los más altos niveles mundiales. El 20 % del incremento de las exportaciones de los Estados Unidos en el año 2003, fueron compradas por China. Múltiples empresas de varios países capitalistas desarrollados han trasladado su producción a China. Entre ellas, prestigiosas empresas italianas de la confección.

En los productos de exportación señalan en su etiqueta diseñada en Italia y producida en China. China importa componentes electrónicos desde Asia, para sus exportaciones de productos electrónicos a los Estados Unidos, a la Unión Europea, a Japón y a otras regiones. China es un gran importador de bienes primarios. En el 2002, importa el 4 % de las importaciones mundiales de crudo; el 15 % del cobre, el 20 % del aluminio y cerca del 20 % de soya. Al mismo tiempo usa tres veces los niveles de consumo de acero de los Estados Unidos. Como se sabe, China se ha constituido en uno de los principales destinos de las inversiones extranjeras en los últimos años. Lo novedoso son las inversiones chinas en el exterior. China ha comenzado a comprar y crear empresas en el extranjero.

Por ejemplo, las siderúrgicas chinas contemplan construir fundiciones en Brasil, Australia y Estados Unidos, cuya producción se destinaría a China. El sector energético chino ha buscado comprar participaciones en reservas externas de petróleo. "Si no ayudan a desarrollar nuevas fuentes de materias primas, el resto del mundo lo va a pasar mal" debido al fuerte aumento de los precios básicos en el último tiempo. (The Wall Street Journal, en Sección Economía y Negocios de 'El Mercurio', 31 de marzo de 2004). China poseía la segunda reserva internacional más grande del mundo en el 2003 después de Japón. Esta ha crecido en forma acelerada. En el 2004, se estimaba que las reservas serían de aproximadamente 500.000 millones de dólares. Para el 2005, se estima que crecerán a más de 577.000 millones de dólares. Este crecimiento anual de las reservas es cercano a 16 %. Información reciente -septiembre del 2005-, señala que las reservas internacionales de China y de Hong Kong, serían de 870.000 millones de dólares, acercándose a Japón, el que tiene el primer lugar. China es uno de los principales inversores financieros en el mundo, y particularmente en Estados Unidos. China impacta en la lógica misma del funcionamiento de la economía mundial. Cada vez

es más evidente la dependencia del capitalismo mundial de China, y la dependencia de China del capitalismo mundial. A través de la diversificación acelerada de la producción y de las exportaciones, China está compitiendo en el mercado mundial y en los mercados nacionales, provocando quiebras de empresas y desplazamiento de la producción hacia China.

A través de sus exportaciones, profundiza la sobreproducción de productos industriales. Con sus importaciones ha transformado la sobreproducción de materias primas y energéticos en subproducción o escasez lo que ha provocado incrementos significativos de precios. Como señalaremos en otro apartado de esta serie, China está generando un cambio histórico en los términos de intercambio.

Se reconoce ampliamente que las exportaciones y particularmente las importaciones de Estados Unidos, son una locomotora de la economía mundial. Las exportaciones chinas equivalen al 80 % de las exportaciones de bienes de los Estados Unidos y las importaciones chinas equivalen al 50 % de las importaciones de bienes de Estados Unidos en el 2004. Esta equivalencia se está estrechando cada año. Por lo tanto, China se ha transformado como Estados Unidos en una locomotora de la economía mundial. Este papel de locomotora de China se ha manifestado ya en la fase de crecimiento posterior a la crisis cíclica de Asia y en la recuperación de la reciente crisis internacional del 2001.

En el futuro inmediato, el papel de locomotora de China junto a la de Estados Unidos se puede manifestar empujando a la economía a una nueva crisis cíclica de la economía mundial.

China como hemos dicho, en la actual recuperación de la economía mundial juega un papel trascendente. Pero, a través de la agudización de la sobreproducción de productos industriales que provoca fuertes disminuciones de precios de estos productos, e incrementos de la demanda de materias primas y energéticos con

grandes alzas de los costos y de los precios, puede jugar un papel trascendente en una nueva crisis cíclica mundial. En síntesis, a nivel mundial se produce una fuerte disminución de los precios de los bienes finales y un incremento de los costos afectando seriamente los márgenes de ganancia.

En la actualidad, una disminución leve de la tasa elevada de crecimiento de China genera pánico en los diferentes mercados. Una crisis de la economía china en la actualidad sería desastrosa.

Para evitar una posible crisis en China, el Estado chino inició una nueva etapa a partir del segundo semestre del 2002. Esta nueva etapa da inicio a un nuevo ciclo de crecimiento basado en el desarrollo hacia adentro. Se privilegia la industria de viviendas, la infraestructura, la producción de bienes durables y de automóviles para el mercado interno. La institución financiera JP Morgan, ha dado a conocer el 26 de septiembre de 2005-, que la economía China crecerá este año en 9,5% y el próximo año en 8,5%, de los cuales 4,8 % es explicado por el consumo interno, el 3,6 % es explicado por las inversiones internas y el 0,1% por el comercio exterior. Esta nueva etapa de desarrollo hacia adentro, va combinada con la mantención del ya fuerte desarrollo hacia afuera.

Esto le puede permitir a China, que frente a crisis cíclicas del mercado mundial, pueda desplazar parte significativa de su exportación hacia el mercado interno, el que tiene una gran potencialidad de crecimiento. Actualmente, el mercado chino incorpora sólo un tercio de los 1.400 millones de su población a los nuevos consumos. Esta alternativa es muy limitada en países desarrollados en que el mercado interno tiene un alto grado de saturación.

La gran capacidad de ampliar el mercado interno de China, unido a la fuerza combinada y potenciada del mercado, de la regulación de los mercados y de la

planificación estratégica, puede llevar a que el capitalismo dependa más de China que China del capitalismo en una perspectiva histórica.

Uno de los hechos más significativos, es que China es un centro neurálgico de la categoría económica fundamental del capitalismo: las ganancias. Las ganancias en China en el 2003 equivalen al 44 % de las ganancias globales de todas las empresas estadounidenses que operan en Estados Unidos y en el resto del mundo. Equivalen también, al 66 % de las ganancias de todas las empresas financieras y productoras de bienes y de otros servicios de Estados Unidos que producen en su propio territorio. A su vez, las ganancias totales en China son superiores a las ganancias de todas las empresas productoras de bienes y servicios no financieros de los Estados Unidos. Estas últimas, incluyen las ganancias de todas las empresas industriales que producen maquinaria y equipos, computadores, vehículos, electrónicos, etc. Incluye además, a todas las empresas productoras de bienes de consumo durable y no durable, el transporte y otros servicios y el comercio al por mayor y al por menor. China se ha transformado es un centro neurálgico de las ganancias en la economía mundial y lo será mucho más. En este sentido, el capitalismo en su categoría económica central -las ganancias-, está dependiendo cada vez más de China.

** Estas notas se han basado en el artículo “Estados Unidos y China: ¿Locomotoras en la recuperación y en las crisis cíclicas de la economía mundial?”, presentado en agosto del 2004 en el Seminario del Grupo de Trabajo de CLACSO ‘Globalización, Economía Mundial y Economías Nacionales, Universidad Autónoma de Puebla, México.*

La economía mundial a inicios del siglo XXI (III)

El capital, el trabajo y los recursos naturales

[Orlando Caputo Leiva](#)

La globalización de la economía mundial ha provocado transformaciones profundas en las relaciones capital-trabajo; capital-recursos naturales; entre los capitales; y entre los capitales y los Estados nacionales. Estos cambios en las

relaciones sociales de producción se acompañan de modificaciones cualitativas de las maquinarias y equipos o base técnica de la producción. Estas transformaciones han permitido un aumento de la dominación del capital, sobre la sociedad, la naturaleza, la política y sobre los Estados nacionales.

La dinámica económica en la globalización basada en las exportaciones profundiza la competencia a nivel mundial y en cada economía nacional. En ellas se disminuyen los costos, particularmente los costos salariales y se promueve un gran incremento de la productividad y de la producción.

La globalización de la economía mundial está fundamentada teóricamente en el neoliberalismo. Este, promueve la libertad de los mercados, la libre circulación internacional de las mercancías y del capital. El dominio creciente del capital que se ha expresado con fuerza en la flexibilidad laboral y en el fraccionamiento de los procesos productivos ha profundizado la debilidad de las organizaciones de los trabajadores.

La competencia internacional promueve también la disminución de los costos de acceso a los recursos naturales. La tendencia extrema es la apropiación de los recursos naturales que se ha manifestado con mucha fuerza en América Latina. La legislación para atraer las inversiones extranjeras ha promovido la entrega en propiedad privada de los diversos recursos naturales, incluyendo valiosos recursos mineros, energéticos e hídricos.

La propiedad privada de estos recursos les permite obtener además de las ganancias del capital, la renta de los recursos naturales. Caso emblemático ha sido la desnacionalización del cobre en Chile que nacionalizó Salvador Allende. La desnacionalización se posibilitó por una Ley anticonstitucional de la Dictadura en la década de los ochenta. La desnacionalización del cobre, principal riqueza básica de Chile se inició en los gobiernos de la Concertación y la ha culminado el actual Presidente Ricardo Lagos a través de la engañosa legislación sobre el

Royalty que reconoce la propiedad de las empresas sobre los yacimientos mineros, entre ellos, sobre los yacimientos de cobre y de oro.

Las empresas extranjeras controlan desde hace algunos años cerca del 70 % de la producción de cobre en Chile. Otra situación emblemática es el Tratado Minero Chileno-Argentino, que entrega los recursos naturales de la Cordillera de los Andes y parte de los llanos de ambos países a las grandes mineras mundiales.

Las luchas sociales y políticas que más se han destacado en el último tiempo en algunos países de América Latina, son aquellas que están relacionadas con la lucha para captar los beneficios de la explotación de los recursos naturales y rescatar la propiedad de dichos recursos a través de nuevos procesos de nacionalización. La situación de Bolivia es emblemática en este sentido.

El fraccionamiento de los procesos productivos que ha profundizado las diferencias entre la gran empresa, la mediana y la pequeña y sus respectivas asociaciones empresariales, expresan las nuevas relaciones entre los diversos capitales.

La privatización y desnacionalización de empresas y de recursos naturales expresan las nuevas relaciones entre las grandes empresas nacionales y mundiales y los Estados nacionales.

El neoliberalismo, el mercado, la libertad individual, la propiedad privada se presentan como los grandes triunfadores frente al fracaso histórico del deformado "socialismo", de la planificación, de la propiedad social y de la organización social. En el campo de las ideas ha logrado el control de la mente humana de una gran parte de la sociedad. La competencia, y no la solidaridad, predominan en el sentido común y en la vida cotidiana.

La crisis del deformado socialismo y el colapso de éste, han favorecido el dominio

del capital sobre la sociedad, sobre la naturaleza y sobre los Estados. En esos países el capitalismo ha encontrado nuevas zonas de inversión de capital. Se ha ampliado la fuerza de trabajo asalariada que puede usar el capital con salarios relativamente bajos, en relación a los niveles relativamente elevados de calificación. En algún grado, esto ayuda a la compresión de los salarios en los países capitalistas.

Todos los cambios que el capitalismo ha logrado con la globalización se expresan en forma sintética en su objetivo y categoría central: las ganancias del capital.

Las ganancias y la tasa de ganancia a partir de mediados de los 80 se han incrementado a nivel mundial. En los países desarrollados destaca el incremento de la masa y de la tasa de ganancia en Estados Unidos, que se acompaña con un crecimiento muy elevado de las inversiones que ha llevado a una reestructuración y reconquista de la hegemonía mundial por parte de Estados Unidos como analizamos en la primera parte de esta serie.

En América Latina, también se ha producido como en Estados Unidos un gran aumento de las ganancias, sin un crecimiento ni modificación significativa de las inversiones, lo que ha llevado a profundizar el desarrollo desigual entre Estados Unidos y América Latina que analizaremos en otro apartado de esta serie.

** Estas notas se han basado en el artículo “Estados Unidos y China: ¿Locomotoras en la recuperación y en las crisis cíclicas de la economía mundial?”, presentado en agosto del 2004 en el Seminario del Grupo de Trabajo de CLACSO ‘Globalización, Economía Mundial y Economías Nacionales, Universidad Autónoma de Puebla, México.*

La Economía Mundial a inicios del Siglo XXI (Parte IV)

¿Se estaría gestando la séptima crisis cíclica internacional de las tres últimas décadas?

Orlando Caputo

De la Pos Segunda Guerra hasta fines de los sesenta, la economía mundial funcionó en base a economías nacionales cuya dinámica principal estaba basada en la producción para el mercado interno. El comercio exterior estaba fuertemente regulado por políticas comerciales proteccionistas y las economías nacionales reguladas por una fuerte participación estatal. En ese período, el ciclo económico internacional estuvo muy atenuado y prácticamente no se presentaron crisis de la economía mundial.

La globalización que caracteriza la actual etapa de la economía mundial en las tres últimas décadas, está asociada al funcionamiento más libre de los mercados. El neoliberalismo plantea que si los mercados funcionan libremente, no se producirán crisis. Incluso, los llamados 'shocks externos' que podrían provocar crisis en las economías nacionales, según el neoliberalismo, son neutralizados si se deja que los mercados funcionen libremente.

Sin embargo, en oposición a las formulaciones teóricas, a partir de los setenta, con la globalización y el predominio del neoliberalismo, se han presentado seis crisis cíclicas internacionales, de las cuales cuatro de ellas se han registrado en los últimos diez a doce años, a partir de 1991. Esto refleja claramente la acentuación del movimiento cíclico y la presentación mucho más periódica de dichas crisis.

También se produce un cambio importante en el origen de las crisis. La de 1974-1975; la de inicios de los 80 e inicio de los 90 y la reciente del 2001, tuvieron su origen en Estados Unidos. La crisis de 1994, se originó en México y la de 1997 tuvo su origen en el sudeste asiático. Este cambio es muy importante por cuanto

es primera vez en la historia del capitalismo, que las crisis se originan en la periferia del sistema. Se originan no en cualquier país, sino en aquellos que habían logrado un gran dinamismo y se destacaban como ejemplos de la globalización.

Desde el punto de vista de una caracterización más detallada, las cuatro crisis originadas en EEUU se transformaron en crisis de la economía mundial y del mercado mundial. Estas tuvieron un fuerte impacto en el comercio mundial afectando las exportaciones, base dinámica de las economías nacionales. La crisis originada en México y en el sudeste asiático, no se transformaron en crisis de la economía mundial, pero sí se expresaron con mucha fuerza en regiones y países y en este sentido fueron crisis internacionales, pero el impacto en el comercio mundial fue relativamente menor que en las otras crisis.

Las crisis cíclicas aparecen separadas en el tiempo. Sin embargo, hacen parte de un movimiento global entrelazando las crisis de los diferentes años, como expresión de un proceso histórico de transformaciones. El ciclo económico a través de las crisis y de las otras fases, se van relacionando unas a otras reproduciendo algunas condiciones y generando nuevas situaciones.

El encadenamiento de las crisis y de los ciclos permite constatar la existencia de la economía mundial, y su movimiento como proceso histórico en el tiempo. Por ejemplo, la crisis del 1974-1975 fue una crisis de sobreproducción de productos industriales y de subproducción o falta de materias primas, alimentos y energéticos. Aunque la crisis afectó estas ramas, los precios de estos productos no fueron muy afectados y rápidamente se recuperaron.

Las perspectivas de ganancias por la escasez de materias primas, alimentos y energéticos llevaron a un incremento muy grande de las inversiones en este tipo de productos. Esto llevó a que la crisis de 1980-1982 se presentara como crisis general de sobreproducción de productos industriales y sobreproducción también

de materias primas, alimentos y energéticos. En las crisis posteriores, la sobreproducción en la economía mundial fue de todo tipo de mercancías, incluso la reciente crisis a inicios de la presente década.

La situación actual de la economía mundial y la eventual séptima crisis puede presentarse de nuevo como la de 1974-1975, ya que la economía mundial actual, después de 30 años se caracteriza de nuevo por una sobreproducción de productos industriales y una subproducción o escasez de materias primas y energéticos.

Pero no sólo se trata de un encadenamiento de los ciclos y de las crisis cíclicas mundiales en el tiempo, sino también desde el punto de vista espacial. Se trata de una sobreproducción de mercancías generadas en gran parte por grandes empresas que producen en muchas regiones generando una estructura productiva mundial por sobre los países. Esta producción está pensada para venderse en muchos países. La realización de las mercancías aumenta la competencia en el mercado mundial.

La sobreproducción de mercancías, permite visualizar la existencia de la economía mundial como algo superior y diferente a la mera suma de las economías nacionales. La crisis del 2001 estuvo marcada por una deflación que se presentó en Japón, China, Alemania, y a un nivel menor en Estados Unidos, que amenazó seriamente a la economía mundial.

En la recuperación actual, de nuevo se presentan fuertes presiones inflacionarias por el fuerte aumento de los precios de importantes productos mineros y otras materias primas y particularmente del petróleo.

El análisis de las crisis, desde el punto de vista de países y regiones, permite ver la economía mundial desde el punto de vista espacial, complementando la visión en el tiempo de la economía mundial a través del encadenamiento de las crisis cíclicas. La globalización de la economía mundial exige la ampliación permanente del capitalismo a regiones donde no había llegado aún. Por otra parte, las crisis

cíclicas son momentos de profundización de las tendencias, destrucción de condiciones y creación de nuevas situaciones.

Como hemos señalado, en la segunda parte de esta serie, la importancia de China como locomotora junto a Estados Unidos de la economía mundial permitió que la crisis del 2001 no fuera tan profunda y ha facilitado en forma muy significativa la recuperación y el dinamismo actual de la economía mundial.

Pero también como locomotora de la economía mundial puede llevar a acelerar el paso a una nueva crisis cíclica de la economía mundial, la séptima en las últimas tres décadas. Como hemos señalado, la gran producción de China agrava la sobreproducción mundial de productos industriales provocando fuertes disminuciones de precios al mismo tiempo que su demanda de materias primas y energéticos eleva los costos de la producción de bienes finales.

No se debe descartar la posibilidad de una crisis cíclica profunda de la economía mundial como la de los años 30, que conduzca a una ruptura de la globalización y de paso a una reestructuración de la economía mundial en base a bloques regionales.

La Economía Mundial a inicios del Siglo XXI (Parte V)

Profundización del desarrollo desigual entre Estados Unidos y América Latina

Orlando Caputo

El desarrollo desigual de países y regiones en la economía mundial capitalista se ha profundizado. El desarrollo desigual se manifiesta con más velocidad y se presenta en todos los niveles en que se ubican los países y regiones. Las modificaciones en el desarrollo desigual es una de las características principales de la etapa actual de globalización de la economía mundial.

En los países centrales, el desarrollo desigual redefine los grados de hegemonía. Entre las regiones, se manifiesta con grandes desarrollos de algunas y con involuciones de otras. Entre los países de la periferia, algunos avanzan hacia una situación semi industrializada, otros se estancan, e incluso, algunos involucionan.

En los países capitalistas desarrollados la reestructuración económica ha sido mucho más profunda en Estados Unidos, que en Europa y Japón. Estados Unidos superó la decadencia de los años ochenta. Superó también la hegemonía compartida en los ochenta e inicios de los noventa, conocida como la Tríada. La Triada reflejaba niveles económicos relativamente similares de Estados Unidos, Europa y Japón.

Esta hegemonía compartida fue superada por el dinamismo de la economía estadounidense potenciada por el estancamiento de Europa, y la prolongada recesión de Japón desde inicios de los noventa.

En los años 90, Estados Unidos se transformó en una potencia económica única a distancia de los otros países capitalistas desarrollados. Asimismo, el desarrollo desigual se ha presentado con mucha fuerza en otras regiones. En los países asiáticos, lo más destacado es el fuerte desarrollo de Corea del Sur y particularmente de China.

El desarrollo desigual se ha presentado en forma muy acentuada en América Latina con relación a los países desarrollados, y particularmente en relación a los Estados Unidos.

En América Latina en las últimas décadas, como parte de la globalización, también se produce una reestructuración total del funcionamiento de la economía y de la sociedad. Normalmente se destacan la prolongada crisis de los ochenta, el bajísimo crecimiento y los profundos problemas económicos y sociales que se han generado en las últimas décadas.

A diferencia de esos enfoques, hemos concentrado la investigación en las categorías fundamentales que explican los graves problemas económicos y sociales de América Latina. Las categorías fundamentales que hemos relevado son: los salarios, las ganancias y las inversiones, especialmente en la ampliación y creación de nuevas empresas. La transformación de las economías de América Latina, muestra que lo único similar a los Estados Unidos es el crecimiento de las ganancias.

Sin embargo, las causas del crecimiento de las ganancias en Estados Unidos son muy diferentes a las de América Latina. En Estados Unidos las ganancias de las empresas se incrementan fundamentalmente por la incorporación de nuevas tecnologías. En América Latina, las ganancias se incrementan fundamentalmente por una disminución relativa de los salarios, una disminución de la ocupación y por una disminución de los costos de acceso a los recursos naturales. Las ganancias en América Latina también se han incrementado por la privatización y desnacionalización de empresas.

En Estados Unidos el incremento de las ganancias ha permitido un gran crecimiento de las inversiones. En América Latina, los niveles globales de las inversiones prácticamente no se han incrementado desde los ochenta hasta ahora. En Estados Unidos las inversiones en 1980 fueron de 675 mil millones de dólares. En el año 2000 aumentaron a más de 1.750 mil millones de dólares (en dólares de 1995).

En América Latina en 1980 –antes de la globalización-, la inversión fue de 358 mil millones de dólares. En 1990, bajó a 282 y en el 2000 llega a 378 mil millones de dólares, levemente superior a la inversión de 1980, es decir, a la inversión de hace veinte años.

En 1980, la inversión global de América Latina equivalía al 53% de la inversión de Estados Unidos. En los últimos años, como la inversión en Estados Unidos ha crecido mucho y la de América Latina se ha estancado, la inversión global de América Latina sólo equivale a un 21 % de la de Estados Unidos en el año 2000.

Además, la información muestra que a fines de la etapa del modelo de desarrollo hacia adentro -1970-1980-, que predominó en América Latina, la inversión tuvo un fuerte crecimiento.

Otro aspecto que es necesario destacar, es que la inversión en América Latina continúa estancada en los últimos años. Por otra parte, la composición de la inversión cambia con relación a la composición en el período previo a los ochenta. Aumenta la inversión en nuevas zonas residenciales y turísticas y disminuye la inversión en maquinaria y equipo en las empresas.

Esto, aparentemente contrasta con el gran crecimiento de la inversión extranjera. Pero en realidad la inversión extranjera ha venido fundamentalmente a comprar empresas ya existentes. Por lo tanto, no se ha reflejado en un verdadero crecimiento de la nueva inversión bruta de capital en América Latina.

El análisis de la inversión extranjera y el destino de las ganancias incrementadas en América Latina, serán temas de próximos apartados de esta serie.

La economía mundial a inicios del siglo XXI (VI)

Profundización del desarrollo desigual entre AL y EE UUU. La desnacionalización de empresas en América Latina.

[Orlando Caputo Leiva](#)

En la quinta parte de esta serie mostramos cómo la inversión en Estados Unidos ha tenido un gran crecimiento, en tanto la inversión en América Latina en todo el período correspondiente a la globalización se ha mantenido estancada. Como indicador de la profundización del desarrollo desigual entre Estados Unidos y América Latina, señalábamos:

“En 1980, la inversión global de América Latina equivalía al 53% de la de Estados Unidos. En los últimos años, como la inversión en Estados Unidos ha crecido mucho y la de América Latina se ha estancado, la inversión global de América Latina sólo equivale a un 21 % de la de Estados Unidos en el 2000”.

“Además, la composición de la inversión cambia con relación a la composición en el período previo a los ochenta. Aumenta la inversión en nuevas zonas residenciales y turísticas y disminuye la inversión en maquinaria y equipo en las empresas”.

Señalábamos que esto aparentemente contrasta con el gran crecimiento de la inversión extranjera. Pero en realidad la inversión extranjera ha venido fundamentalmente a comprar empresas ya existentes y no a crear nuevas empresas. Por lo tanto no se ha reflejado en un verdadero crecimiento de la nueva inversión bruta de capital en América Latina.

El centro de nuestro objeto de estudio crítico es opuesto a los destacados por la CEPAL en el documento **“La Inversión Extranjera en América Latina y el Caribe 2003”**, donde se señala:

“La inversión extranjera directa (IED) ha transformado a América Latina, modernizando sectores industriales y mejorando muchos de sus servicios y parte de su infraestructura. El fenómeno queda en evidencia en todas partes: desde las

plataformas de exportación de México y Costa Rica dedicadas, respectivamente, al ensamblaje de vehículos automotores y microprocesadores en condiciones competitivas, a la perfeccionada red de telecomunicaciones de Brasil, los servicios financieros de Argentina, y la red vial y los servicios portuarios en Chile, entre otros”.

La CEPAL señala su preocupación por la disminución de la inversión extranjera en los últimos años y por el crecimiento de las remesas al exterior.

“ Esta situación se ve agravada por el hecho de que, mientras la IED presenta una sostenida tendencia decreciente, las remesas de utilidades y otras salidas de recursos derivados de la IED siguen aumentando, lo que ha restringido sus efectos en lo que respecta a la balanza de pagos”

Pero el impacto principal por sobre el de la Balanza de Pagos, es que las remesas de utilidades, intereses, depreciación y otras remesas hacen parte de la producción anual que sale de la región restando recursos a la inversión y con esto afectando la reproducción económica y social.

La inversión extranjera en los países emergentes de Asia y particularmente en Corea y China está muy regulada. Siguiendo el ejemplo de Japón se exige un socio local a las inversiones extranjeras. Deben asegurar la transferencia de tecnología que permita con el tiempo el desarrollo de empresas nacionales. En estos países, ni en ningún país desarrollado, las empresas de inversión extranjera tienen un papel mayoritario.

Al contrario, con la globalización, las empresas extranjeras han logrado controlar los sectores más dinámicos de la economía de América Latina. Las grandes ganancias que remesan al exterior se constituyen en un estrangulamiento de la reproducción económica y social de la región.

La importancia creciente del capital extranjero en las 200 mayores empresas exportadoras de América Latina.

En 1996, de las 200 mayores empresas exportadoras de América Latina, 78 eran de propiedad extranjera. En el año 2000, de las 200 mayores empresas exportadoras, 98 son extranjeras, controlando en forma creciente las exportaciones totales de América Latina.

La importancia creciente de las empresas extranjeras en las 200 mayores empresas exportadoras, 1996-2000.

(En millones de dólares y en %)

	1996	1997	1998	1999	2000
Por Propiedad					
Nº de Empresas	200	200	200	200	200
Extranjeras	78	92	97	97	98
Exportaciones					
Totales	115.317	139.833	133.841	133.041	191.813
Extranjeras	34.033	57.313	60.315	54.000	83.000
%Exp.					
Extranjeras/Total	29,5	41,0	45,1	40,6	43,3

Fuente: Construido a partir de "La inversión extranjera en América Latina y El Caribe", Informe 2001, CEPAL.

La importancia creciente del capital extranjero en las 100 mayores empresas manufactureras de América Latina.

En el período 1990-1992, de las 100 principales empresas manufactureras, 48 son de propiedad extranjera. En el período 1998-2000, las empresas extranjeras se elevan a 59 y tienen el 62% de las ventas de las 100 principales empresas manufactureras de la región.

La importancia creciente de las inversiones extranjeras en las 100 principales empresas manufactureras en los 90'

(En N^o empresas, millones de dólares y %)

	1990-92	1994-96	1998-2000
Nº de empresas	100	100	100
Extranjeras	48	53	59
Ventas Totales	102.094	176.923	198.137
Ventas de Empresas Extranjeras	54.293	104.922	122.186
% Ventas Es. Extranjeras/ Ventas Totales	53,2	59,3	61,7

Fuente: Construido a partir de "La inversión extranjera en América Latina y El Caribe", Informe 2001, CEPAL

La propiedad extranjera en los Bancos y en los Fondos de Pensiones en América Latina.

También las empresas extranjeras están controlando los Bancos y los Fondos Privados de Pensiones. En México y Argentina controlan respectivamente, el 76,5% y el 54,5% de los activos totales de los Bancos. En Bolivia controlan el 85% de los Fondos de Pensiones, en Perú, el 78,5%; en Argentina el 73,6%; y en México el 66,6%

Propiedad Extranjera en Bancos y en Fondos Privados de Pensiones en países de América Latina.

(Porcentajes)

	Bancos (1)	Fondos de Pensiones
México	76,5	Argentina 73,6
Argentina	54,5	Bolivia 85,3
Perú	53,8	Chile 54,1

Chile	43,7	Colombia	47,4
Venezuela	42,3	México	66,6
Brasil	30,6	Perú	78,5
Colombia	21,4	Uruguay	29,5

Fuente: BID, Informe 2002 (1) Se refiere a porcentaje en los activos totales de los Bancos

Las empresas extranjeras controlan: las exportaciones, que son la base dinámica de las economías de América Latina actualmente. Controlan las principales actividades productivas. Controlan los principales servicios públicos domiciliarios. Además controlan el sector financiero, Bancos, Empresas de Seguros; y controlan también los fondos previsionales de los trabajadores.

A eso hay que agregar que en muchos países de América Latina están controlando los principales recursos naturales, como el cobre en Chile. La Corporación del Cobre - CODELCO-, con la nacionalización del cobre, - realizada por el gobierno de Allende-, empezó a administrar los grandes yacimientos que estaban en manos de Estados Unidos y con ello controló más del 90% de la producción de la principal riqueza básica del país.

Las grandes mineras mundiales incentivadas por el otorgamiento gratuito en propiedad privada de los yacimientos, incluyendo los yacimientos de cobre y de oro, a través de una Ley anticonstitucional de la Dictadura, realizaron en la década de los noventa grandes inversiones promovidas también por los gobiernos de la Concertación. En los últimos años, cerca del 70% de la producción y de las exportaciones de cobre son controladas por las grandes empresas mineras mundiales.

En América Latina la desnacionalización y control creciente de las principales empresas y sectores económicos, permiten un gran aumentan de las ganancias. Ganancias que en gran parte se envían a los países centrales, restando recursos al proceso de inversión en América Latina, generando un estrangulamiento de la

reproducción económica y social, ya que la baja inversión provoca un crecimiento pequeño y un agravamiento de las condiciones sociales.

** Economista de la Universidad de Chile. Investigador del CETES y del Grupo de Economía Mundial de CLACSO y de la Red de Economía Mundial, REDEM.*

La economía mundial a inicios del siglo XXI (VIII) Nuevo período de sobreproducción de productos industriales y subproducción de energéticos y de materias primas.

[Orlando Caputo Leiva](#)

En el artículo “**Estados Unidos y China: ¿Locomotoras en la recuperación y en las crisis cíclicas de la economía mundial?**”, de mediados del 2004 y publicado en el libro “Economía mundial y América Latina”, de CLACSO, destacamos otro de los cambios fundamentales de la economía mundial que denominamos bajo la forma de pregunta como, *¿Nuevo periodo de sobreproducción y de subproducción?*, en que con breves agregados, señalamos lo siguiente:

“Los aumentos de los precios recientes de las materias primas y de los energéticos podrían ser el inicio del término de la sobreproducción de ellos, y el tránsito a un momento de subproducción o escasez relativa. Se afirma que el gran desarrollo de la economía China estaría explicando este cambio. Esto sería una explicación parcial que sólo considera la demanda. La oferta mundial se ha modificado a través de los ciclos y las crisis cíclicas.

En la crisis de 1974-75 se produjo una escasez relativa de materias primas, energéticas y alimentos. Las condiciones de rentabilidad llevaron a nuevas inversiones que rápidamente transformaron la escasez relativa en una sobreproducción a partir de la crisis de inicios de los ochenta. La crisis de inicios de los ochenta, la de inicios de los noventa y la de inicios de la reciente década se presentaron como una crisis general de mercancías, tanto de productos

industriales como de materias primas, energéticos y alimentos. La sobreproducción de estos productos afectó tendencialmente los precios, y en las crisis, los precios disminuyeron fuertemente.

La sobreproducción provocó un nivel limitado de inversiones en la mayoría de estas actividades, lo que provocó un crecimiento relativamente pequeño de la producción por el lado de la oferta hasta los primeros años de la presente década. La excepción se dio en el cobre, en el que se realizaron grandes inversiones en Chile por parte de las empresas extranjeras, lo que provocó una sobreproducción mundial de cobre a partir de 1995 con disminuciones muy drásticas de precios que se prolongaron hasta mediados de 2003. La sobreproducción fue tan evidente y la caída de precios fue tan drástica que varias empresas disminuyeron la producción y en Chile se formó un stock regulador en los primeros años de esta década. Las inversiones en el cobre se frenaron, de esta manera este sector se incorpora a las limitaciones por el lado de la oferta. El crecimiento posterior de la demanda mundial, en particular de China, provocaron una escasez relativa y un incremento significativo de los precios.

En los energéticos la participación de la OPEP ha ajustado las condiciones de producción al comportamiento de la demanda mundial en los últimos años orientándose a través de una banda de precios vinculada a un precio de equilibrio. El crecimiento de los precios actuales del petróleo en los últimos años ha estado vinculado a la invasión de Irak por parte de EEUU y también a los incrementos de la demanda China.

El movimiento cíclico y las crisis cíclicas han generado una nueva relación entre las condiciones de la producción mundial y del mercado mundial. Esto, se expresa en la continuación y profundización de la sobreproducción mundial de productos industriales y servicios, muchos de ellos de alta tecnología. Y un nuevo período de subproducción o escasez de materias primas y energéticos”.

En el “World Economic Outlook” del Fondo Monetario Internacional, - FMI, abril de 2006-, se señala que:

“La fuerte actividad económica y la limitada respuesta de la oferta han sido las principales causas que explican los niveles tan elevados de los precios de los energéticos y de los metales. Mirando al futuro la limitada capacidad excedente del sector de los combustibles se mantendrá en todo 2006 y los precios continuarán siendo objeto de acontecimientos geopolíticos. En contraste, se estima que los precios de los metales se debilitarán algo por nuevas capacidades hacia fines de 2006”. (Página 55)

En el Informe del FMI, se hace un análisis detallado de la demanda de petróleo y de gas, así como de las limitaciones de la oferta y las previsiones sobre la mantención de los elevados precios del petróleo. El período de subproducción de energéticos que hemos señalado queda claramente de manifiesto por lo que no es necesario mayor desarrollo.

Interesa destacar la situación de subproducción, tanto para las materias primas como para los metales como recursos naturales no renovables. En el documento citado en relación a los commodities no energéticos, después de señalar el aumento de precios en 2005, se agrega el siguiente comentario:

“El período reciente contrasta de forma evidente con la tendencia general a la disminución observada en los precios de los commodities no petróleo a lo largo de muchos años. En parte reflejando avances sustanciales de eficiencia en la agricultura y en la tecnología de extracción de recursos, en particular en 1980s y 1990s”.

En el documento se mencionan varios factores que explican esta alza: 1). La fuerte demanda de los países emergentes de Asia, en particular de China; 2) El alza de los energéticos contribuyó al aumento de los precios de muchos bienes no energéticos que usan energía en forma intensiva en su producción: aluminio, acero y de algunos commodities del sector agrícola, que a su vez pueden ser utilizados como alternativas al petróleo: azúcar, aceites transformados en combustibles, y el caucho natural como sustitutos del petróleo en productos

sintéticos; 3) el crecimiento de las inversiones financieras para diversificar las inversiones tradicionales en acciones y bonos.

La información estadística de este documento del FMI, señala diferencias muy grandes en el comportamiento de los precios de los diferentes commodities no petróleo. A partir de 2003 el crecimiento de los precios de los metales ha sido mucho mayor que el crecimiento de los precios de los alimentos, bebidas y materias primas agrícolas.

En relación a la oferta se señala lo siguiente:

“El comportamiento de los precios de los diversos commodities reflejan diferencias inherentes en las condiciones de producción, en particular entre los metales básicos y otros commodities no petróleo. El mercado de los metales básicos, siguió una tendencia más cercana al mercado del petróleo, aunque la oferta tiende a responder más rápidamente, en particular, el cobre y el zinc”.

Por nuestra parte comentamos que en relación al cobre, la información oficial en Chile, muestra que a partir de 2003 y hasta 2010, la oferta mundial de cobre refinado será muy limitada frente al crecimiento de la demanda mundial, año tras año. Recordamos que Chile tiene cerca del 40% de las reservas mundiales de cobre, participa con el 37,5% de la producción mundial y con el 47,5% de las exportaciones mundiales de cobre, cifras de 2004. [La OPEP -11 países-, produce cerca del 40% del petróleo y del gas a nivel mundial].

El Informe se señala que en el caso de los alimentos y de las bebidas, la oferta puede responder muy rápidamente. A diferencia de la subproducción de alimentos que se presentó junto a las materias primas y metales en la crisis de 1974-75, y en los años posteriores, en la actualidad no es previsible restricciones fuertes de la oferta. Incluso, puede presentarse una sobreproducción debido a las grandes inversiones realizadas en la agricultura en muchos países. Se debe tener presente también que China puede transformarse en un exportador importante de alimentos.

Para finalizar este documento, nos parece que la información del FMI confirma lo planteado por nuestras investigaciones en el sentido de que la economía mundial está transitando hacia una nueva etapa de sobreproducción mundial de productos industriales, y en particular de bienes y servicios de alta tecnología y una subproducción de energéticos y materias primas no renovables, como es el caso de los metales.

Como hemos dicho, con la globalización parte importante de los recursos energéticos y materias primas fueron apropiados por las grandes empresas mundiales de los países desarrollados. Son ellas las más beneficiadas con los elevados precios que genera la escasez relativa de energéticos y de metales. La expropiación y las grandes ganancias han sido un motivo adicional de los movimientos sociales y de las propuestas políticas que han llevado a una nueva etapa de nacionalizaciones, como se está generalizando en América Latina.

Economista de la Universidad de Chile. Investigador del CETES y del Grupo de Economía Mundial de CLACSO y de la Red de Economía Mundial, REDEM. Agradezco la colaboración de la economista Graciela Galarce en la elaboración de este documento.

La economía mundial a inicios del siglo XXI (XI)

¿El capital deja de ser escaso?

Orlando Caputo Leiva

En el documento **“Estados Unidos y China: ¿Locomotoras en la recuperación y en las crisis cíclicas de la economía mundial?”** de mediados de 2004, y publicado por CLACSO en el libro “La economía mundial y América Latina”, en un apartado especial nos referíamos a este neurálgico e inquietante tema, bajo la siguiente pregunta: “¿Abundancia o escasez de capital?”, en que señalábamos:

“Es posible que el capitalismo mundial esté pasando a una etapa en que el capital se hace relativamente abundante. Junto con el capital que se amplía por los incrementos de la producción y de las ganancias, ha tomado fuerza creciente el capital dinero que tiene su origen en los Fondos de Pensiones, los que en su origen corresponden a una parte de la masa salarial, pero que como ahorro en dinero se transforma en capital dinero. También actúan en este sentido los Fondos de Inversiones que captan ahorros de múltiples sectores y lugares, incrementando la disponibilidad de capital.

Una situación como la actual nos recuerda los señalamientos de Marx y de Keynes en el sentido de que en etapas avanzadas del capitalismo, se producirá un exceso de capital que lo lleva a que deja de ser escaso en términos relativos. Keynes señala: “Estoy seguro de que la demanda de capital está limitada estrictamente en el sentido de que no sería difícil aumentar la existencia del mismo hasta que su eficacia marginal descendiera a una cifra muy baja [...], Ahora bien, aunque este estado de cosas sería perfectamente compatible con cierto grado de individualismo, significaría, sin embargo, la eutanasia del rentista, y, en consecuencia la del poder de opresión acumulativo del capitalista para explotar el valor de escasez del capital [...] El propietario de capital puede obtener interés porque aquel escasea, lo mismo que el dueño de la tierra puede percibir renta debido a que su provisión es limitada; pero mientras posiblemente haya razones

intrínsecas para la escasez de tierra, no las hay para las del capital [...] Pero aún así, todavía sería posible que el ahorro colectivo pudiera mantenerse, por medio de intervención del Estado, a un nivel que permitiera el crecimiento del capital hasta que dejara de ser escaso [...] Veo por tanto, el aspecto rentista del capitalismo como una fase transitoria que desaparecerá tan pronto como haya cumplido su destino y con la desaparición del aspecto rentista sufrirán un cambio radical otras muchas cosas que hay en él” (Keynes, John Maynard ‘Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero’1956, 360 y 361)”

En el Informe reciente -abril 2006-, del Fondo Monetario Internacional, World Economic Outlook, se dice lo siguiente en relación a la tasa de interés de largo plazo:

“Por el comportamiento de las dos últimas décadas del siglo XX, las tasas de interés de largo plazo medidas en términos reales y nominales han sido muy bajas [...] Pero también las tasas reales de largo plazo de los bonos del gobierno [desindexados] son también bajas en Estados Unidos y en Europa. En el mismo período la tasa de interés a diez años de los bonos del Tesoro, deflactados por las expectativas de la tasa de inflación para los diez años siguientes, fue de cerca del dos por ciento”.

A continuación agrega, que sin embargo, en una perspectiva histórica las tasas de los bonos no aparecen inusuales. Compara el período de 1870 hasta el inicio de la primera Guerra Mundial.

Trasladándonos al pasado, Marx destaca en su época, el comportamiento de la tasa de interés en relación al ciclo económico y las tasas de interés en una perspectiva histórica. En relación a lo primero señala: “Veremos que en la mayor parte de los casos, el bajo nivel de interés corresponde a los períodos de prosperidad o de ganancias extraordinarias y que el tipo máximo de interés, hasta llegar a un nivel usurario se da en los períodos de crisis”.

Marx, basándose en un documento de 1849, señala que, “A partir del verano de 1843 se observa un estado manifiesto de prosperidad; el tipo de interés, que en la primavera de 1842 era todavía del 4 ½ %, descendió en la primavera y en el verano de 1843 al 2%, llegando en septiembre hasta el 1 ½% [...] Más tarde, durante la crisis de 1847 subió hasta el 8% y aún más.”

A continuación Marx agrega:

“Es cierto que, por otra parte el bajo interés puede coincidir con la paralización de los negocios y un interés moderadamente alto con un estado creciente de animación”

En una perspectiva histórica, Marx señala lo siguiente:

“Pero existe también una tendencia del tipo de interés completamente al margen de las oscilaciones de la cuota de ganancia. Tendencia que obedece a dos causas fundamentales” En relación a la primera causa, citando un documento de 1836 señala:

“[...], pues a medida que un pueblo progresa en el desarrollo de la riqueza, surge y va creciendo cada vez más una clase de gentes a quienes el trabajo de sus antepasados pone en posesión de fondos de cuyos intereses puede vivir. Muchos, aún aquellos que en su juventud y su edad madura han participado activamente en los negocios, se retiran para vivir tranquilamente en su vejez a costa de las sumas acumuladas. Estas dos clases tienden a aumentar a medida que crece la riqueza del país, [...]”

Más adelante agrega:

“Por eso en los países viejos y ricos la parte del capital nacional cuyos propietarios no quieren emplearlos por sí mismos representa una proporción mayor respecto al capital productivo de la sociedad en su conjunto que en los países nuevamente organizados y pobres. No hay más que fijarse en lo numerosa que la clase de los rentistas es en Inglaterra. En la misma proporción en que se aumenta la clase de

los rentistas crece también la de los prestamistas de capital., pues son unos y los mismos”.

En relación a la segunda causa de la disminución a la tendencia de la baja de la tasa de interés se debe al desarrollo del sistema financiero, Marx señala lo siguiente:

“El desarrollo del sistema de crédito, hace que por mediación de los banqueros, los industriales y comerciantes puedan disponer en proporción creciente sin cesar de los ahorros de los dineros de todas las clases de la sociedad y la concentración progresiva de estos ahorros para formar masas en que pueden actuar como capital-dinero, tienen que pesar necesariamente sobre el tipo de interés”

En el documento del FMI de abril de 2006, como hemos señalado, se afirma que en los últimos años las instituciones financieras tienen un excedente de ahorros, pero señala también que las empresas productoras de bienes y servicios también han incrementado sus fondos propios.

“Las corporaciones financieras han registrado una positiva y creciente posición excedentaria de ahorro desde inicios de los noventa. Los desarrollos del sector financiero están relacionados con factores estructurales que son específicos de las instituciones financieras y por lo tanto parecen ser parte de una tendencia de largo plazo” (página 139)

Señala también que las instituciones financieras tienen un exceso de recursos (por ejemplo, las ganancias no distribuidas han superado los gastos de capital) desde inicios de la década de los noventa, generando un fuerte incremento de las ganancias no distribuidas, alcanzando en 2004 el mayor valor de dichos excedentes en las dos últimas décadas.

En relación al ahorro privado de las empresas y de las familias se señala:

“En un fuerte contraste de un secular declive del ahorro de las familias, el ahorro de las empresas en los países del G-7 se ha incrementado fuertemente en las últimas décadas”.

En el documento de FMI de abril de este año, en relación a las empresas productoras de bienes y servicios señala lo siguiente:

“El sector corporativo no financiero ha tenido un cambio más recientemente y han llegado a ser prestamistas netos (y ha impulsado profundamente el comportamiento reciente del conjunto del sector corporativo). Parte de este cambio se refleja en la disminución de los pagos por intereses que han tenido lugar por la caída de las tasas de interés nominal debido a la inflación. Sin embargo, aun después de los ajustes por inflación, el exceso de la posición de ahorro de las empresas no financieras de los países del G-7 en los en los años recientes se mantienen como un fenómeno inusual desde una perspectiva histórica”.

Es necesario aclarar que el ahorro de las familias y las otras categorías económicas utilizadas en el documento del FMI están referidos a los resultados anuales y a la composición de las diferentes cuentas del PIB anual. Por lo que no se refieren al stock o fondos acumulados de los rentistas individuales, ni se refiere al stock de los montos acumulados por muchos años en los fondos de pensiones

Esta transformación de los flujos anuales en los últimos años, es tan grande que en el documento del FMI, se incluye el tema en un capítulo especial, dentro de los cuatro capítulos del documento. El capítulo IV y final del documento se titula: **“Abundancia de efectivo: ¿Por qué ahorran tanto las empresas?”**

El resumen de está capítulo se inicia señalando: “El inusitado ritmo de acumulación de activos en las empresas es un factor clave del actual bajo nivel de las tasas de interés mundial y a largo plazo. Durante 2003-04, (el año más reciente del que se disponen datos) las empresas en los países del G-7, acumularon US\$ 1 billón 300.000 millones en activos financieros. Esta cifra es

más del doble del tamaño de los superávits en cuenta corriente de los países de mercados emergentes y en desarrollo en el mismo período, y adquirió notoriedad cuando el Presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke, se refirió a ella como una “saturación del ahorro” mundial.

La explicación del exceso de ahorro de las empresas productoras de bienes y servicios es explicada en el reciente documento del FMI con el siguiente planteamiento:

“Uno de los factores detrás del incremento del exceso de ahorro del sector de las empresas no financieras desde 2000, ha sido el fuerte incremento de las ganancias (ganancias después de intereses e impuestos como porcentaje del PGB) que ha apoyado el alto ahorro corporativo, a pesar del incremento del pago de dividendos”

En el documento del FMI se reconocen dos hechos trascendentes: el predominio del capital productivo y la disminución de la dependencia del capital financiero que analizamos en la nota anterior, el exceso de capital en la actualidad. La disminución de la escasez relativa del capital que podría llevar a un cambio cualitativo en una perspectiva histórica positiva para la sociedad - eutanasia relativa de los rentistas-, pero también el exceso relativo de capital puede llevar a una gran crisis, que provoque una gran desvalorización del capital dinero y del capital productivo.

1 Economista de la Universidad de Chile. Investigador del CETES y del Grupo de Economía Mundial de CLACSO y de la Red de Economía Mundial, REDEM. Agradezco la colaboración de la economista Graciela Galarce en la elaboración de este documento.
